

LA RECEPCIÓN DEL EPICUREÍSMO ROMANO EN EL ARTE DE LAS PUTAS DE NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Gabriel Laguna Mariscal 

Universidad de Córdoba

Córdoba, España

RESUMEN

La filosofía epicúrea, que priorizaba la tranquilidad emocional (*ataraxia*) como clave para la felicidad, se oponía al amor apasionado, al matrimonio y a la procreación, al ser consideradas estas opciones como fuentes potenciales de preocupaciones. En su lugar, los epicúreos abogaban por relaciones esporádicas y promiscuas para satisfacer las pulsiones sexuales sin complicaciones emocionales, preferiblemente con prostitutas. Representantes romanos de esta opinión son Lucrecio y Horacio: el primero condenó vehementemente el amor en su poema didáctico *De rerum natura*, mientras que Horacio disuadió de la implicación emocional en los asuntos amorosos en sus *Sátiras*. Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780) abordó estos temas en su poema didáctico *Arte de las putas* (ca. 1770), adaptando a un contexto de sensualismo rococó recomendaciones de Lucrecio y Horacio para que los jóvenes disfruten de su sexualidad sin causar daño ni escándalo. Mientras que la influencia del *Ars amatoria* de Ovidio en *Arte de las putas* ha sido debidamente estudiada, este artículo considera novelosamente la recepción del epicureísmo romano (representado por Lucrecio y Horacio) en el poema de Moratín.

PALABRAS CLAVE: Nicolás Fernández de Moratín, epicureísmo, prostitución, amor, sexo.

THE RECEPTION OF ROMAN EPICUREANISM IN *ARTE DE LAS PUTAS*
BY NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN

ABSTRACT

The Epicurean philosophy, which prioritized emotional tranquillity (*ataraxia*) as the key to happiness, opposed passionate love, marriage, and procreation due to their potential to cause worry. Instead, Epicureans advocated sporadic, promiscuous relationships, preferably with prostitutes, to satisfy sexual urges without emotional entanglements. Roman authors like Lucretius and Horace echoed these views, with Lucretius vigorously condemning love in his didactic poem *De rerum natura* and Horace cautioning against emotional involvement in love affairs in his *Satires*. Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780), in a context of Rococo sensualism, similarly embraced these themes in his poem *Arte de las putas* (ca. 1770), creatively assimilating Epicurean motifs from Lucretius and Horace to guide young people in enjoying their sexuality without causing harm or scandal. While the influence of Ovid's *Ars amatoria* on *Arte de las putas* has been duly highlighted, this paper explores an aspect previously overlooked: the reception of Roman Epicureanism (as represented by Lucretius and Horace) in Moratín's poem.

KEYWORDS: Nicolás Fernández de Moratín, Epicureanism, prostitution, love, sex.



255

REVISTA DE FILOLOGÍA, 51; 2025, PP. 255-279

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2025.51.11>

REVISTA DE FILOLOGÍA, 51; diciembre 2025, pp. 255-279; ISSN: e-2530-8548

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND)



1. INTRODUCCIÓN

El epicureísmo juzgaba que el amor apasionado, el matrimonio y la procreación de hijos, en tanto que fuentes de preocupaciones, eran obstáculos para la consecución del sosiego emocional (*ataraxia*), requisito de la felicidad. Como alternativa al amor y al matrimonio, recomendaba satisfacer las pulsiones sexuales mediante relaciones promiscuas y sin nexos sentimentales, especialmente con prostitutas. Esta visión epicúrea sobre el amor y el sexo fue transmitida en la obra poética de varios poetas romanos, señaladamente Lucrecio y Horacio. El primero, que se propuso difundir en Roma la filosofía epicúrea bajo el ropaje de un poema épico-didáctico en seis libros titulado *De rerum natura*, dedica una amplia sección del libro cuarto a la diatriba contra el amor apasionado (IV 1045-1191). Por su parte, Horacio expuso los postulados epicúreos sobre el amor en tres pasajes de su primera obra, las *Sáti- ras* (I 2, II 3, II 7).

En el siglo XVIII español alcanzó gran difusión y popularidad la llamada poesía «galante», por influencia francesa y sobre todo en ambientes refinados (Fernández Nieto en Fernández de Moratín, 1977, pp. 37-44; Gies, 1980; 1999a; 2004; Pinto, 1980; Carnero, 1983; Zavala, 1983; 1984; Correa Ramón, 2009). En ese contexto, Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780) compuso en el período de 1769-1777 un poema didáctico (es decir, un tratado en verso) titulado el *Arte de las putas*. En este poema el autor no solo proporcionaba instrucciones para tratar con prostitutas, como podría inferirse del título, sino que ofrecía todo un manual de seducción y donjuanismo desde una perspectiva masculina. Se ha detectado, con acierto, la impronta clara del *Ars amatoria* de Ovidio en el *Arte de las putas* de Moratín, fundamentada por el hecho obvio de que ambos textos son poemas didácticos que versan sobre temática erótica (Cristóbal López, 1986). Ahora bien, hasta ahora no se había investigado sistemáticamente la presencia del epicureísmo romano (especialmente de Lucrecio y Horacio) en este poema didáctico de Moratín. El propósito del presente trabajo consiste precisamente en colmar esa laguna, explorando los motivos epicúreos que Nicolás Fernández de Moratín ha incorporado en su poema, tomando como fuentes principales a Lucrecio y Horacio, como correlato objetivo para la expresión de su propio ideario moral (de carácter libertario y sensualista). Como paso previo, será necesario exponer el pensamiento epicúreo, en general, y de Lucrecio y de Horacio, en particular, en torno al amor y al sexo.

2. LA POSICIÓN DEL EPICUREÍSMO SOBRE EL AMOR Y SU RECEPCIÓN EN LA CULTURA ROMANA

Las principales sectas filosóficas de la época helenística (estocismo, cinismo, epicureísmo) compartían una finalidad eudemonista: por diferentes medios, pretendían adoctrinar al ser humano para que alcanzara la felicidad o, al menos, se aproximara a ella (Garrison, 1978, p. 2; García Gual, 1981, pp. 54-71; Lledó, 1995, pp. 63-70; Laguna Mariscal, 2000, p. 323; y 2017, p. 57). En concreto, el epicureísmo aspiraba a que el sujeto alcanzara la *ataraxia* (sosiego emocional, carente de

ansiedad y de cuitas) y juzgaba que el amor, el matrimonio y la procreación de hijos resultaban incompatibles con la consecución y mantenimiento de esa *ataraxia*, en la medida en que eran fuentes de preocupaciones (Garrison, 1978, pp. 6-7; Laguna Mariscal, 1994, pp. 268-269 y n. 21; 1998, pp. 107-8; 2014, pp. 104 y 111, n. 36; Traver Vera, 2009, p. 994). Se ha señalado que ya el propio Epicuro (frags. 525-526 Usener) disuadía de esas tres opciones vitales (Chilton, 1960; Brown, 1987, pp. 118-120; Brenan, 1996; Morel, 2019).

Los postulados de Epicuro sobre esta cuestión encontraron un campo abonado en algunos ambientes de Roma, ya desde el siglo II a.C. Así, en la comedia *Adelphoe* (867-868) Terencio pone en boca del anciano Mición un alegato contra el matrimonio y la procreación. Lucrecio, apóstol en Roma de la secta epicúrea, redactó una extensa y elaborada diatriba contra el amor (IV 1037-1207), que enseñada examinaremos. Horacio continuó en sus *Sátiras* por la senda de Lucrecio, como igualmente analizaremos. Propertino, por su parte, a pesar de mostrarse como un enamorado apasionado y romántico en sus elegías, deja traslucir, en algunas, ciertos «ramalazos» de tenor epicúreo: en la elegía I 7 rechaza casarse y procrear hijos; y en la II 23 sostiene su preferencia por tener relaciones con prostitutas, frente a los inconvenientes del amor apasionado con una mujer casada (Ramírez de Verger, 1989, p. 152, n. 138).

Frecuentemente, el sustento de la oposición al amor tenía un carácter más pragmático que filosófico. Se entendía que el amor apasionado, especialmente si iba dirigido a mujeres casadas, entrañaba inconvenientes prácticos y materiales de todo tipo: tensión emocional, dispendio económico, erosión de la reputación social, responsabilidad penal e incluso riesgos para la integridad física del galán. Como veremos, Lucrecio arremetió a conciencia contra estos males y peligros del amor apasionado (IV 1121-1142).

Como alternativa «sana» desde el punto de vista ético y «segura» en términos pragmáticos, los epicúreos postulaban mantener relaciones esporádicas y sin implicación emocional con prostitutas. En efecto, varios autores griegos y romanos sostienen que el trato con prostitutas está exento de los inconvenientes del amor apasionado. Comediógrafos griegos de la Comedia Media y Nueva, como Nanio, Eubulo, Jenarco y Filemón, proclaman las excelencias de mantener sexo con prostitutas, frente a los peligros morales, legales y prácticos de tener amoríos adulteros, aunque es cierto que seguramente estos discursos, que se han preservado fragmentariamente, están puestos en boca de un lenón, que defiende interesadamente las bondades de su negocio¹. En la misma línea, el satirista romano Lucilio exaltó las bondades y ventajas de ir con prostitutas (frags. 867-888 Marx). Y el filósofo epicúreo y poeta Filodemo de Gádara (110-35 a.C.), que vivió y escribió en el entorno romano de la escuela epicúrea de Nápoles, reivindicó las ventajas de mantener relaciones con rameras, a un bajo costo y sin preocupaciones ni riesgos inherentes (A.P V 126; Briosi, 1991, p.

¹ Nanio (frag. 67 Kassel-Austen), Eubulo (82 K.-A.), Jenarco (4 K.-A.) y Filemón (3 K.-A.). Puede consultarse a Sanchis Llopis, Montañés Gómez y Pérez Asensio, 2007, p. 548.

236; Sider, 1997, pp. 138-141). Propercio, aunque sucintamente, recurre al mismo argumento (II 23, 15-20), como ya hemos señalado.

2.1. EL DENUESTO DEL AMOR EN LUCRECIO

Lucrecio compuso su poema didáctico *De rerum natura*, en seis libros, con el objetivo de difundir en Roma la doctrina epicúrea. El libro cuarto está dedicado a exponer la teoría de los simulacros, unas emanaciones físicas que se desprenden de los cuerpos, caracterizadas así por Traver Vera (2023):

desde la superficie de los objetos se desprenden películas de átomos sutiles que tocan los órganos sensitivos (IV 54-215), produciendo las sensaciones y por ellas el conocimiento de la realidad (IV 216-721). La mente (*animus*), sede del pensamiento, procesa las sensaciones y adquiere conocimiento fiable siempre que tenga una percepción precisa. (p. 58)

Algunos simulacros solo son perceptibles por la mente y durante el sueño (IV 749-776). En consecuencia, el ser humano puede interpretar como verdadero lo que es ilusorio, de modo que le ocasiona falsos miedos o pasiones indeseables, como precisamente el amor, que perturban la deseable serenidad del alma. Lucrecio elabora una extensa diatriba contra el amor para ayudar al hombre a vencer esas pasiones anómalas (IV 1037-1207: diatriba estudiada por Sucas, 1985; Brown, 1987, pp. 60-101; Laguna Mariscal, 1998, pp. 107-108; y Traver Vera, 2009, pp. 991-997).

La sección previa (950-1036) de la diatriba versa sobre el sueño (el acto fisiológico de dormir) y sobre los sueños (o ensueños). Como ejemplos de percepciones erróneas, adquiridas durante el sueño, se menciona a los que sueñan con la orilla de un lago o con orinales, y se orinan mientras duermen (1026-1029); o a los adolescentes que, por su parte, sueñan con sus amadas, lo que excita la producción de semen y la polución nocturna (1030-1036).

Tirando de este hilo (la formación de semen y la polución nocturna) y a través de una suave transición, Lucrecio despliega una explicación materialista sobre el origen del deseo erótico (1037-1057): con la adolescencia, se produce acumulación de semen en los órganos genitales (1037-1045a), lo que provoca el deseo de arrojar ese semen sobre el objeto amoroso que formamos en nuestra mente (1045b-1057). Para Lucrecio, ese proceso tan fisiológico y materialista es el amor (*Haec Venus est nobis*, 1058), por mucho que los humanos lo idealicen con la metonimia mitológica de «Venus» (Laguna Mariscal, 2021, pp. 197-199).

Ante este deseo fisiológico, y en caso de que el objeto de deseo no esté a nuestra disposición, Lucrecio recomienda verter el semen sobre cualesquiera cuerpos (*in corpora quaeque* 1065), es decir, mantener relaciones sexuales promiscuas y sin nexos sentimentales con parejas ocasionales (1057-1072). Esta opción amatoria es llamada *volgivaga Venus* (1071).

A continuación (1073-1120), describe el acto sexual mismo, practicado por una pareja de enamorados, a los que llama *miseri* (1076), es decir «desdichados» por

antonomasia², en contraste con los sensatos o *sani* (1075), que mantienen relaciones sexuales solo para desahogarse fisiológicamente. Pues bien, según Lucrecio, el coito entre enamorados es inherentemente insatisfactorio y frustrante, porque no busca obtener el mero placer físico (*pura voluptas* 1081), sino que pretende satisfacer el amor, lo cual es imposible desde un punto de vista fisiológico.

En su diatriba añade un apartado dedicado a enumerar los males propios del amor correspondido (1121-1140): desgaste de fuerzas, sumisión a una voluntad ajena, despilfarro económico, dejación de obligaciones profesionales y sociales, mala reputación y celos. Los inconvenientes vinculados al amor no correspondido (1141-1144a) son aún peores e innumerables, hasta el punto de que opta por no detallarlos, en forma de *praeteritio* (Lausberg, 1966, p. 227, § 885; Laguna Mariscal, 1992, p. 386).

Para prevenir el desarrollo del amor, conviene tomar medidas (*remedia amoris*) (1144b-1191): atajar el sentimiento a tiempo; buscarles defectos a las mujeres, como hizo Juvenal en su *Sátira VI* (Martínez Sariego, 2006); y no dejarse engañar por ellas. En ese contexto, Lucrecio ridiculiza en particular la posición patética del amante excluido (*exclusus amator*)³ a las puertas de la amada (1177-1184).

La larga diatriba contra el amor pasa mediante una suave transición al tema de la procreación: en una nota positiva (rara en el contexto), se reconoce que algunas mujeres no fingen el placer sexual, sino que lo sienten realmente, lo que favorece la procreación (1192-1207), que es el tema de la siguiente sección (1208-1277). En un epílogo (1278-1287) se afirma que mujeres poco agraciadas pueden hacer feliz a su hombre, al ganarlo con su amabilidad y con la costumbre.

2.2. LA VISIÓN EPICÚREA SOBRE EL AMOR EN LAS *SÁTIAS* DE HORACIO

La temática erótica no es la predominante en las *Sátiras* de Horacio, como tampoco en el resto de su obra (ni siquiera en sus *Odas*, contra lo que podría pensarse a primera vista) (Laguna Mariscal, 2014, pp. 94 y 108). La temática general de las *Sátiras* es la crítica de los vicios sociales, con un estilo conversacional y mediante la mezcla de postulados generales e ilustraciones concretas (Coffey, 1976, pp. 68-69). Pues bien, uno de los vicios sociales fustigados en las *Sátiras* es la pasión amorosa con implicación emocional (Rudd, 1988, pp. 193-225). En efecto, en tres amplios pasajes de esta obra (I 2, 37-134; II 3, 259-275; y II 7, 46-118) Horacio se muestra contrario al enamoramiento y se alinea con los postulados epicúreos de Lucrecio, concretamente en su recomendación de mantener relaciones esporádicas y sin nexos románticos con prostitutas o parejas ocasionales.

² *Miser* es la designación técnica en latín para el enamorado «romántico», como en Horacio, *Odas* III 12, 1 (Williams, 1969, p. 86).

³ Para el tópico literario y escena tópica del *exclusus amator* pueden consultarse Copley (1956) y Traver Vera (2011b).

La *Sátira I 2* de Horacio trata la cuestión con gran extensión, si bien mediante una estructura muy compleja, sobre la que los estudiosos no se han puesto de acuerdo (Fraenkel, 1957, pp. 76-79; Rudd, 1966, pp. 9-12; Coffey, 1976, p. 72; Gigante, 1993; Brown, 1993, pp. 100-101). Curiosamente, el tema principal de esta sátira no es erótico, sino filosófico: los primeros 36 versos presentan una invectiva contra los extremos vitales (ejemplificados con varios casos) y, consiguientemente, una invitación a practicar la virtud, entendida en términos aristotélicos como la actitud intermedia entre dos vicios opuestos (Coffey, 1976, p. 71). En el resto de la sátira (vv. 37-134) documentamos una condena detallada del amor apasionado y de la seducción de mujeres casadas.

Una cuestión interesante es que Horacio engarza el tema principal y el secundario mediante un hábil procedimiento. Ya en la primera parte el venusino presenta, como un ejemplo de extremismo entre otros, el vicio de mantener relaciones, o bien con decentes matronas romanas, o bien con prostitutas baratas:

nil medium est. sunt qui nolint tetigisse nisi illas
quarum subsuta talos tegat instita veste,
contra alias nullam nisi oleni in fornicē stantem.

(Horacio, *Sátiras I 2*, 27-30 en Horacio, 1901, p. 138)

no hay término medio. Hay quienes sólo quieren tocar a mujeres cuyos talones los cubra un volante cosido al vestido, y otro, en cambio, no toca más que a la que se exhibe en un burdel maloliente.

(Traducción de Moralejo en Horacio, 2008, pp. 70-71)

De esta manera Horacio conecta el tema secundario con el principal y puede consagrarse toda la segunda sección de la sátira a desarrollar el tema secundario: la diatriba contra el amor. A su vez, esta diatriba contra el amor comprende dos subtemas: la disuasión contra la práctica de mantener relaciones adulterinas con matronas (mujeres casadas); y la invectiva contra toda relación romántica que conlleve implicación emocional, sea con matronas o no. Como bien ha interpretado Brown (1993, p. 101), es como si Horacio imaginara dos series de extremismos, a los que nosotros llamaremos aquí Serie 1 y Serie 2. Cada serie exhibiría en sus polos los vicios extremos (A y C) y en el centro la virtud del término medio (B).

SERIE 1		
VICIO 1.A	VIRTUD 1.B	VICIO 1.C
Relaciones con matronas	Relaciones con meretrices refinadas	Relaciones con prostitutas de baja estofa

SERIE 2		
VICIO 2.A	VIRTUD 2.B	VICIO 2.C
Apasionamiento en el amor	Relaciones desapasionadas y esporádicas con prostitutas (<i>parabilis Venus</i>)	Castidad

Los extremos de la Serie 1 (vicios 1.A y 1.C) son presentados sucintamente en los versos I 2, 27-30, que acabamos de citar. El vicio 1.A es el que se ataca extensamente en la segunda parte del poema (37-134). Respecto a la Serie 2, se denuestra toda implicación emocional en el amor (vicio 2.A), mientras que se recomienda la *parabilis Venus* (virtud 2.B). El extremo de la castidad absoluta (vicio 2.C) no se menciona expresamente, sino que solo queda implicado lógicamente.

Se condena el adulterio con matronas (vicio 1.A) sobre todo por razones de índole práctica: Horacio pinta los numerosos inconvenientes de mantener relaciones adúleras (vv. 37-53 y 127-134), en la estela de Lucrecio (IV 1121-1140). Su visión del amor es esencialmente negativa⁴. La reputación social del amante se resiente, pues es motivo de murmuraciones por los mentideros de la ciudad (I 2, 133; II 7, 51 y 67). Peligra la integridad física del galán al entablar relaciones con matronas (I 2, 40-45; II 7, 67). Incluso se cede la palabra al pene personificado, quien, en forma de *sermocinatio* (Lausberg, 1966, pp. 235-241, §§ 820-825), explica que, para satisfacer su deseo, no necesita un sexo femenino de alcurnia: «*quid vis tibi? numquid ego a te / magno prognatum deposco consule cunnum / velatumque stola, mea cum conferbuit ira?*» (69-71: «¿Qué quieres? Acaso, cuando me hierve la vehemencia, exijo un coño descendiente de un gran cónsul y velado por la estola?»). Como corolario, Horacio considera una locura⁵ incurrir en este vicio (49 *insanit*).

Frente a estos inconvenientes de toda índole, Horacio postula que la ramera es agradable y complaciente (I 2, 101-103 y 121-124), de modo que permite un desahogo asequible y fácil (101-134): *namque parabilem amo uenerem facilemque* (119)⁶. La relación con la cortesana carece de los múltiples inconvenientes (legales, morales, sociales y prácticos) del adulterio:

candida rectaque sit; munda hactenus ut neque longa
nec magis alba velit quam dat natura videri.
haec ubi supposuit dextro corpus mihi laevum
Ilia et Egeria est: do nomen quodlibet illi,
nec vereor ne dum futuo vir rure recurrat,
ianua frangatur, latret canis, undique magno
pulsa domus strepitu resonet,

(Horacio, *Sátiras* I 2, 123-129, en Horacio, 1901, p. 141)

⁴ Para la visión negativa sobre el amor en la cultura grecorromana, en general, cf. Garrison (1978, pp. 1-10), Thornton (1997, pp. 35-36); en Horacio, Alvar Ezquerro (1997); en el epigrama griego y en Lucrecio, Garrison (1978, pp. 29-32) y Laguna Mariscal (1998, pp. 101-103 y 107-108).

⁵ Horacio frecuentemente califica el amor con léxico procedente del campo semántico de la locura: *insanit* (*Sátiras* I 4, 27), *insanire* (*Sátiras* II 3, 271), *furores* (*Sátiras* II 3, 325), *insanos amores* (*Odas* III 21, 3). Para la locura de amor, véase Moreno Soldevila (2011).

⁶ Es obvia la relación del sintagma *parabilem [...] uenerem facilemque* (I 2, 119) y el sintagma lucreciano *volgivaga Vénus* (IV 1071).

Ha de tener la tez blanca y buen talle; bien arreglada, pero sin parecer pretender más alta o más blanca de lo que se le ha dado la naturaleza. Ésta, una vez que arrime su lado izquierdo a mi lado derecho, es para mí una Ilia, una Egeria; le doy un nombre cualquiera, y no tengo miedo de que mientras jodo vuelva del campo el marido; de que rompan la puerta, de que ladre el perro, de que por doquier retumbe con gran estruendo la casa;

(Traducción de Moralejo en Horacio, 2008, pp. 75-76)

Por su parte, la *Sátira* II 3 es una extensa diatriba filosófica (con 326 versos, el poema más largo de Horacio, con excepción de su *Epistula ad Pisones*). Está puesta en boca del filósofo estoico Damasipo. Este Damasipo examina, fustiga y ridiculiza con la vehemencia del neófito las diferentes modalidades de locura que afectan al populacho lego (es decir, no iniciado en la filosofía estoica). El amor es una de esas locuras (II 3, 247-271) (Muecke, en Horacio, 1993, pp. 158-159): se ridiculiza al amante rechazado a las puertas de la amada (259-264: *exclusus amator*), retomando la idea y hasta la fraseología de Lucrécio⁷, y se considera una forma de locura llorar por el desdén de una cortesana:

aedificare casas, plostello adiungere mures,
ludere par inpar, equitare in harundine longa
si quem delectet barbatum, amenti verset.
si puerilius his ratio esse evincet amare
nec quicquam differre utrumne in pulvere, trimus
quale prius, ludas opus, an meretricis amore
sollicitus plores,

(Horacio, *Sátiras* II 3, 247-253a, en Horacio, 1901, p. 182)

Construir casitas, uncir ratones a un carrito, jugar a pares y nones, cabalgar sobre una larga caña... Si eso le gusta a un hombre de barba crecida, es que se ha apoderado de él la locura. Y si el razonamiento demuestra que más pueril que todo eso es enamorarse, y que no hay diferencia entre que, como hacías en otro tiempo, cuando tenías tres años, juegues en la arena, y que angustiado llorés por el amor de una cortesana.

(Traducción de Moralejo en Horacio, 2008, pp. 157-158)

La *Sátira* II 7 vuelve machaconamente sobre el tema de la I 2. Asistimos esta vez a un diálogo entre Horacio y su esclavo Davo. Este aprovecha la libertad de expresión, garantizada por la ocasión de las fiestas Saturnales, para reprochar a su amo diferentes vicios éticos, especialmente su incoherencia y su inconstancia. En concreto, Davo recrimina a Horacio que le atraigan las esposas ajenas (46 *te coniunx aliena capit*), mientras que él (Davo) satisface sin problemas ni preocupaciones sus pulsiones sexuales con una putilla barata (26 *meretricula*). De nuevo asistimos al

⁷ El sintagma *amator / exclusus* (259-260) retoma literalmente la fraseología de Lucrécio (IV 1177).

contraste entre las pasiones insanas (que siente Horacio por las matronas) y el sexo sano de la *parabilis Venus* (que Davo practica con meretrices)

acris ubi me
natura intendit, sub clara nuda lucerna
quaecumque exceptit turgentis verbera caudae,
clunibus aut agitavit equum lasciva supinum, 50
dimitit neque famosum neque sollicitum ne
ditior aut formae melioris meiat eodem.

(Horacio, *Sátiras* II 7, 47b-52, en Horacio, 1901, p. 196)

Cuando la ardiente naturaleza me pone tieso, quienquiera que sea la que, desnuda a la luz de un candil, recibe los azotes de mi cola turgente, o bien, lasciva, con sus nalgas me azuza como a un caballo, tendido yo boca arriba, me deja marchar sin deshonra, y sin la preocupación de si uno más rico o más guapo se corre allí mismo.

(Traducción de Moralejo en Horacio, 2008, p. 184)

Resulta llamativo el léxico materialista y fisiológico que Davo maneja, reminiscente de Lucrecio (IV 1037-1045a). El esclavo no cree en el amor como sentimiento, sino que considera que el deseo sexual es una pulsión provocada por la naturaleza (49 *natura*), que produce la erección del pene (49 *turgentis [...] caudae*) y que se remedia practicando el coito con cualquier mujer (49 *quaecumque*). Tratamientos similares del amor, de carácter materialista y fisiológico, habían sido presentados por Lucrecio (IV 1037-1057) y por el mismo Horacio (*Sátira* I 2, vv. 71, 116-118), y aflorarán en la literatura moderna⁸. A continuación, procede documentar la recepción de esta misma visión materialista en el *Arte de las putas* de Nicolás Fernández de Moratín.

3. RECEPCIÓN DE LA POSICIÓN EPICÚREA EN EL *ARTE DE LAS PUTAS* DE NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Hemos documentado cómo Horacio se basó en fuentes epicúreas, especialmente en Lucrecio, para desarrollar su diatriba contra el amor adulterio y su apología del sexo despreocupado. Postulamos que, a su vez, actuó como correa de transmisión. Es conocido que, durante la edad media, fue más apreciado el Horacio hexamétrico-moral de *Sátiras* y *Epístolas* que el Horacio lírico de *Odas* y *Epodos*. No es casual que Dante lo llame «Orazio satiro» (*Inferno* IV 89), lo que sugiere que en el medioevo era considerado un poeta moral, más que lírico. Su diatriba contra el amor loco de la *Sátira* I 2 sintonizaba bien con la mentalidad cristiana medieval, si bien no tanto su apología de la *parabilis Venus*. En el Renacimiento, la poesía hexamétrica

⁸ Sobre la utilización de argumentos materialistas y fisiologistas de inspiración grecolatina en la poesía europea, especialmente del siglo XVII, véase Martínez Sariego (2024, pp. 70-81); y para el uso de esta visión materialista del amor en la novela *Bonjour tristesse* (1954) de Françoise Sagan, léase Laguna Mariscal (2021, p. 199).

de Horacio se sigue apreciando y está en la base de la creación de la sátira y epístola neolatinas y vernaculares (Braund, 2010). Alguno de los motivos amatorios de las *Sátiras* fue desarrollado en la poesía española, por ejemplo, en el soneto número 609 de Francisco de Quevedo «Quiero gozar, Gutiérrez; que no quiero» (Quevedo, 1990, p. 578)⁹. Ahora bien, significativamente los textos que trataron el motivo que nos ocupa tuvieron que ser ocultados para substraerse al escándalo moral y a la persecución de la Inquisición (Zavala, 1983; 1984, p. 11).

En la España del siglo xviii cundió una preocupación por la felicidad, entendida con un sentido secularizado (Correa Ramón, 2009, p. 20), de manera no muy distinta a cómo las sectas filosóficas de época helenística compartían una finalidad eudemonista. Componentes importantes de esta felicidad secular eran la búsqueda del goce de los sentidos y de la cultura de la risa (Gies, 1999b; 2004; Haidt, 1998, pp. 63-106). Se ha sugerido que las principales fuentes ideológicas de este sensualismo fueron el empirismo sensualista de John Locke (Polt, 1987, pp. 30-31; García García, 1997, p. 163; Gies, 1999b), el sensualismo libertino francés (Gies, 2004; Mauzi, 1969, pp. 389-431) y no menos la cultura pagana grecolatina (Gies, 1999b; Ribao Pereira, 2001, p. 157).

A partir de esa base, se fue desarrollando una literatura que podríamos denominar erótica, galante o libertina, con cultivadores cimeros, además de Nicolás Fernández de Moratín, como Juan Meléndez Valdés (*Los besos de amor*; cf. García García, 1997), José Cadalso (Gies, 2004, p. 6) y Félix María de Samaniego (*El jardín de Venus*). En la mayoría de los casos, como se acaba de apuntar, esta literatura circuló de forma clandestina y anónima, más frecuentemente en copias manuscritas que impresas, para evitar la censura social y la represión organizada por la Inquisición. Por otra parte, es pertinente recordar que el espíritu libertino y la temática erótica encontraron reflejo y desarrollo no solo en el arte literario, sino también en las artes plásticas, en las que se ha detectado un «erotismo rococó» (Gies, 2004). Disponemos de varios estudios de conjunto, así como de antologías, que sitúan esta poesía erótica en el contexto de la cultura española del siglo xviii (Pinto, 1980; Reyes, 1989; Gies, 1999a; 1999b; García Montero, 2000; Marçet Rodríguez, 2020; Deanda-Camacho, 2022).

En ese contexto ideológico y cultural, Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780) compuso entre 1769 y 1777 el *Arte de las putas*. Más concretamente, Gies (1980, p. 320) ha precisado la datación entre 1769 y 1772. Se trata de un poema didáctico en cuatro libros, que suman un total de 1996 versos. El primer canto incluye la introducción y una justificación del acto sexual como natural, con ejemplos extraídos de la historia y de la *Biblia*; el segundo libro versa sobre la mercantilización del sexo, con más ejemplos y advertencias contra la enfermedad venérea que preocupaba al autor (la sífilis); el tercer libro enumera las prostitutas madrileñas e informa de su localización, conjuntamente con variadas opiniones de Moratín sobre

⁹ Una aproximación a este soneto puede verse en Laguna Mariscal (2014, pp. 128-129). Sobre la temática misógina de ascendencia clásica en Quevedo, léase Martínez Sariego (2023).

el tema; el cuarto libro sigue describiendo diferentes tipos de prostitutas e hilvana más consejos dirigidos a los jóvenes. En su conjunto, la obra ofrece una rica información sobre las costumbres libertinas, los lugares de ocio y las actividades de la corte en la plena madurez de la época neoclásica (Gies, 1980, pp. 320-321; Deanda-Camacho, 2022, pp. 93-115).

El título podría sugerir que estamos ante un manual con instrucciones para ir con prostitutas, como nos recuerda Cristóbal López (1986): «se habla sobre todo de compra y de mujeres que por oficio venden el placer» (p. 76). Sin embargo, la temática del poema desborda el título, pues se trata más bien de un tratado global sobre búsqueda, cortejo y conquista de las mujeres, escrito desde la perspectiva del hombre, como también apostilla muy atinadamente el mismo Cristóbal: «también muy a menudo en el *Arte de las putas* se reseñan procedimientos que, en buena lógica, serían innecesarios en el amor comprado, y pertenecen más bien a un arte de la seducción y el enamoramiento.» (p. 76). No compartimos la visión reduccionista de Deanda-Camacho (2022), según la cual el poema constituye un manual para practicar sexo con prostitutas sin pagar y para someterlas a la explotación del proxeneta masculino (p. 97). Más bien consideramos que se trata de una obra sinceramente didáctica y aleccionadora, muy en la línea de los ideales de instrucción de la Ilustración dieciochesca, en general, y de Moratín padre, en particular (Gies, 1980). Una cuestión distinta es que la perspectiva ofrecida sea predominantemente patriarcal y androcéntrica: se defienden los intereses y necesidades del hombre y se toma a la mujer como un objeto de explotación sexual y mercantil. Se ha señalado que el *Arte* «es un texto misógino y falocentrista que domina tanto a la mujer como al hombre, al prescribir su sexualidad, al usurpar la agencia femenina y vilificar el cuerpo femenino» (Deanda-Camacho, 2022, pp. 114-115).

La obra no se publicó en vida del autor, como era esperable, aunque debió de circular de forma manuscrita. La primera noticia documental que tenemos es la prohibición del original manuscrito en un edicto inquisitorial del 1777. Merece la pena transcribir el edicto, que ha sido transscrito y editado por Fernández Nieto (1977):

19. Un Papel, o Poema manuscrito en 106 páginas en quarto, intitulado *Arte de las Putas*, que tiene a continuación de este título varios versos de Ovidio en su obra *Arte Amandi*, y esta dividido en quatro cantos, de los cuales el primero empieza = *Hermosa Venus que el amor presides*; y concluye el quarto, y ultimo = *el dulce Moratín fue mi Maestro*. Se prohíbe enteramente, aun para los que tengan licencia de leer libros prohibidos, por estar lleno de proposiciones falsas, escandalosas, dolosas, provocativas a cosas torpes, injuriosas a todos los estados del Christianismo, blasfemias, heréticas, y con sabor de Ateísmo, y Politeísmo (pp. 13-14).

Por razones obvias su hijo Leandro no lo incluyó tampoco en las *Obras póstumas* que de su padre editó en 1821. Para una impresión del poema hemos de esperar a la edición de 1898 (Fernández de Moratín, 1898), preparada por un editor anónimo, que apareció, por tanto, más de un siglo después de la muerte del autor. Debemos a Fernández Nieto una edición moderna, con enjundiosa introducción (Fernández de Moratín, 1977).

Por otro lado, hace ya casi cuatro décadas que el profesor Vicente Cristóbal López dedicó un excelente artículo monográfico (1986), citado varias veces en este trabajo, a la densa recepción creativa del *Ars amatoria* de Ovidio en el poema. Hay una coincidencia básica y obvia entre los dos textos: se trata, en ambos casos, de poemas didácticos que versan sobre temática amatoria (como recuerda también Deanda-Camacho, 2022, p. 97). Pero, además, Cristóbal López (1986, pp. 78-87) señaló hasta 20 motivos, esquemas e ideas ovidianos que habían sido recreados por don Nicolás: la invocación inicial a Venus; la advertencia de que el autor no va contra el matrimonio ni contra las leyes; la autoafirmación del autor como guía o piloto (Tifis) en el arte amatorio (hoy lo llamaríamos *coach*); la precisión de que los ricos no necesitan de enseñanzas para seducir, ya que el dinero les basta; el tema mítico de la Edad de Oro (con aplicación amatoria); las comparaciones cinegéticas y piscatorias; la hipérbole de que hay tantas mujeres disponibles como estrellas y granos de arena; el elenco de lugares idóneos para la caza de amor; la convicción de que todas las mujeres son conquistables; el desagrado con el placer que la mujer entrega por obligación y con desgana; la protesta por el hecho de que la mujer ponga precio al placer; la advertencia de que el hombre no use adornos ni elegancias excesivas; la fórmula exhortativa, de raigambre ovidiana, *Disce bonas artes*; la idea de que la habilidad poética puede superar al dinero a la hora de conquistar; el consejo de que el seductor no se exceda con la retórica; la conveniencia de aprender lenguas extranjeras; la valoración de la hermosura corporal por debajo de las dotes espirituales y morales; la recomendación de una elocuencia oportuna como cualidad que puede resultar más efectiva que la apostura; la sugerencia de hacer promesas que no se van a cumplir y de prometer regalos que nunca se van a entregar; y, como sello final o *sphragis*, el orgullo del autor (Ovidio, Moratín) por haber sido el mentor de un seductor que ha conseguido una conquista: *NASO MAGISTER ERAT* (Ovidio, *Ars amatoria* III 812), «el dulce Moratín fue mi maestro» (*Arte de las putas* IV 475).

Además, contamos con una buena introducción literaria al poema, debida al profesor Gies (1980), así como la serie de estudios, con propósito de divulgación y alta síntesis, de Cuiñas Gómez (9 de julio de 2014, 23 de julio de 2014, 2 de septiembre de 2014). También disponemos de un útil artículo introductorio a los principales temas del *Arte* de Moratín (Ribao Pereira, 2001) y de una reciente edición crítica de Orazi, dotada de notas (Fernández de Moratín, 2012), por cuyo texto citaremos en este trabajo. Asimismo, Deanda-Camacho (2022, pp. 93-11) constituye un estudio literario que, desde una perspectiva feminista, denuncia y deconstruye la posición androcéntrica y machista del poema.

Sin embargo, ninguno de estos editores y comentaristas señala y examina con detalle la sustancial impronta del epicureísmo romano en el poema de Moratín¹⁰, lo que justifica la presente investigación. Esta coincidencia ideológica debe expli-

¹⁰ Algunos estudiosos mencionan a Lucrecio, en general, como fuente de Moratín (Fernández Nieto en Fernández de Moratín, 1977, p. 55). Por su parte, Gies (2004) habla del «epicureísmo del Rococó» (p. 7).

carse con seguridad como producto de influjo directo de Lucrecio y de las *Sátiras* de Horacio en un escritor, ducho en poesía latina, como Nicolás Fernández de Moratín. Su hijo Leandro transmite la noticia de que el padre estudió leyes en Valladolid, «alternando las lecciones de la escuela con la amenidad de los poetas clásicos griegos y latinos» (Fernández de Moratín, 1821, p. II). Como enseguida veremos, el conjunto de motivos en los que Moratín coincide con Lucrecio y con Horacio, tomados en bloque, serían suficientes para demostrar una evocación directa. Pero, además, es posible señalar algunos calcos léxicos literales que funcionan como auténticos contratos o, más bien, guiños de intertextualidad (Genette, 1982, p. 17; Laguna Mariscal, 2021, pp. 201-202). Por ejemplo, Moratín imagina una época primitiva, prehistórica, en que el sexo gratis pasó a ser mercenario, siendo la moneda de cambio «castañas y bellotas» (cursivas mías):

el interés y la maldad creciendo,
a trueque de castañas y *bellotas* 20
el amor en las selvas resonantes
los cuerpos juntó allí de los amantes.

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* II 19-22)

Lucrecio había imaginado también una época primitiva en que las uniones sexuales tenían lugar por diferentes razones (fuerza, deseo o transacción material). Resaltamos en cursiva las respuestas literales:

et *Venus in silvis iungebat corpora amantum;*
conciliabat enim vel mutua quamque cupidio
vel violenta viri vis atque impensa libido
vel pretium, *glandes* atque arbita vel pira lecta. 965
(Lucrecio, *De rerum natura* V 962-965, en Lucrecio, 1922)

Venus estrechaba en las selvas los cuerpos de los amantes; en efecto, atraía la mujer o el deseo compartido, o la fuerza violenta del hombre y su vehemente pasión, o alguna recompensa: bellotas, madroños o peras escogidas.

(Traducción de Roca Meliá en Lucrecio, 1990, p. 303)

A continuación, siguiendo la pauta de Cristóbal López (1986), pasaremos revista a los principales principios, motivos o ideas que, procedentes del epicureísmo latino en verso (Lucrecio y Horacio), se incorporan en el *Arte de las putas* de Moratín como recurso para encauzar el mensaje y la intención comunicativa del autor.

3.1. INVOCACIÓN A VENUS

Comienza el poema de Moratín sustituyendo la consabida invocación a la Musa por una invocación a la diosa Venus (I 1-10) y luego a su amada Dorisa (I 11-22). La invocación a Venus es obviamente deudora de la invocación inicial de Lucrecio (I 1-49). Es cierto, como recuerda Cristóbal López (1986, p. 78), que tam-

bién el *Ars amatoria* de Ovidio aludía a Venus en un verso del proemio (*Ars amatoria* I 30), pero en Moratín encontramos la doble invocación a la diosa Venus y luego a la humana Dorisa, de manera semejante a cómo Lucrecio invocó primero a Venus (I 1-25) y luego hizo una mención especial de su amigo Memmio (I 26-43).

3.2. RECHAZO DEL MATRIMONIO

A continuación, Moratín se muestra contrario al matrimonio (I 49-61), igual que habían postulado Epicuro (frags. 525-526 Usener) y otros autores en su estela (Terencio, Propertino), ya señalados en este trabajo. Lucrecio no repudió expresamente el matrimonio, pero sí apuntó la conveniencia de evitar y prevenir los «nudos de Venus», es decir, las relaciones románticas prolongadas y con implicación emocional (IV 1144-1148):

Mas ¡qué de estorbos, oh Fortuna, pones
para lograrlo! El áspero dinero 50
le falta al uno, al otro la licencia
del superior o el padre muy severo.
¿Quién bastará a adornar de resistencia
para que el otro sufra eternamente
a una mujer fantástica insolente 55
que, fiada en el lazo indisoluble,
tiranamente usurpa el despotismo
del hombre, su prudencia despreciando?
¡De cuántos infortunios libertada
fuera la humanidad si este contrato
lo anularan violadas condiciones! 60

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* I 49-61)

ut melius vigilare sit ante,
qua docui ratione, cavereque, ne iniciaris. 1145
nam vitare, plagas in amoris ne iaciamur,
non ita difficile est quam captum retibus ipsis
exire et validos Veneris perrumpere nodos.

(Lucrecio IV 1144-1148)

Así que es mejor vigilar de antemano, del modo que te he señalado, y cuidar de no ser atrapado. Porque evitar verse arrastrado por las trampas del amor no es tan difícil como, una vez atrapado, salir de esas mismas redes y deshacer los poderosos nudos de Venus.

(Traducción de Roca Meliá en Lucrecio, 1990, p. 264)

3.3. PROPÓSITO DIDÁCTICO

Don Nicolás declara que el propósito de su tratado es aconsejar a los jóvenes que acudan a burdeles e instruirles sobre cómo tratar con las prostitutas, evitando así que satisfagan sus pulsiones corrompiendo a mujeres casadas (I 125-131):

si a lo menos ¡oh Musa, consiguieses	125
evitar los escándalos!... Si acaso	
facilitando hacia el burdel el paso	
cerraras las alcobas conyugales	
y las castas purezas virginales	130
aseguraras, ¡qué feliz serías!	

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* I 125-131)

El motivo puede compararse con la curiosa anécdota expuesta por Horacio en su *Sátira* I 2:

quidam notus homo cum exiret fornice, 'macte	
virtute esto' inquit sententia dia Catonis,	
'nam simul ac venas inflavit taetra libido,	
huc iuvenes aequum est descendere, non alienas	35
permolere uxores,'	

(Horacio, *Sátiras* I 2, 31-36a, en Horacio, 1901, p. 138)

Cuando un hombre muy conocido salía de un lupanar, le dijo Catón en una famosa sentencia: «¡Bravo, así se hace! pues tan pronto como hincha las venas la negra pasión, justo es que los jóvenes bajen aquí, y que no anden moliendo en las mujeres ajenas».

(Traducción de Moralejo en Horacio, 2008, p. 71)

Más adelante, Moratín vuelve a la carga, al defender la conveniencia de que el joven acuda a prostitutas, sin recurrir al galanteo con mujeres decentes (I 487-496):

Un hombre en tal afán constituido,	
más que otra cosa a la piedad conmueve;	
predicarle templanza no se debe,	
por ser inútil, ¿dónde, pues, iría?	490
Aun cuando fuese justo que invadiese	
las mujeres honradas, ¿hallaría	
quien su gula carnal satisficiese?	
¿Y habrá caritativa providencia	
mejor que el encontrar una muchacha?	495
que a su gusto le dé pronta licencia,	

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* I 487-496)

Hemos documentado esta preferencia por prostitutas como forma segura de satisfacer las pulsiones tanto en Lucrecio (IV 1061-1072) como en Horacio (*Sátiras* I 2, 116-119; II 7, 47-52). El sintagma «pronta licencia» de Moratín (I 496) es reminiscente de la frase *volgivaga Venus* de Lucrecio (IV 1071) o de *parabilem (...) uenerem facilemque* de Horacio (*Sátiras* I 2, 119).

En cualquier caso, se constata que el propósito de Moratín es expresamente didáctico y alegorizador. En ese sentido, el *Arte de las putas* debe adscribirse más a la categoría de la poesía cívica y didáctica (Caso González, 1987; Carnero, 2000) que al género de la poesía rococó, erótica o pornográfica (Deanda-Camacho, 2022, p. 98).

3.4. LA POSICIÓN MATERIALISTA

Moratín presenta en términos fisiológicos y materialistas el origen del deseo amoroso, como una consecuencia de la acumulación de semen por el cuerpo, lo que provoca libido en el individuo y erección del miembro viril (I 471-486), con una explicación que recuerda claramente las explicaciones materialistas de Lucrecio (IV 1037-1048) y de Horacio (*Sátiras* I 2, 71 y 116-118; II 7, 47b-52) (Brown, 1987, pp. 62-64):

enciéndese la sangre recaliente
en un joven robusto y muy ardiente,
en un viejo, en un clérigo o en un fraile
y, exprimiendo la pringue a los riñones,
baja por sutilísimas canales 475
a esponjar los pendientes compañones,
los músculos flexibles extendiendo
y el instrumento humano entumeciendo,
que hasta el ombligo se levanta hinchado,
del semen abundante retestado,
que reventando por salir comprueba 480
ser venenoso estando detenido,
según el docto Hipócrates decía.

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* I 471-486)

Sollicitatur id <in> nobis, quod diximus ante,
semen, adulta aetas cum primum roborat artus.
namque alias aliud res commovet atque lassosit;
ex homine humanum semen ciet una hominis vis. 1040
quod simul atque suis ejectum sedibus exit,
per membra atque artus decedit corpore toto,
in loca conveniens nervorum certa cietque
continuo partis genitalis corporis ipsas.
inritata tument loca semine fitque voluntas
eicere id quo se contendit dira lubido,
incitat inritans loca turgida semine multo
idque petit corpus, mens unde est saucia amore. 1045

(Lucrecio IV 1037-1048, en Lucrecio, 1922)

Este semen, de que hemos hablado ahora, se provoca en nosotros tan pronto como la edad adulta robustece nuestros miembros. En efecto, a objetos diversos les mueven y excitan causas distintas, pero sólo el atractivo humano excita en el hombre el semen humano. Este, enseguida que sale expulsado de su sede, a través de los

miembros y órganos, se va retirando de todas las partes del cuerpo para afluir en puntos concretos de los nervios y repentinamente excita las mismas partes genitales del organismo. Estas partes, estimuladas, se hinchan con el semen y se produce la voluntad de eyacularlo hacia el objeto al que tiende con fuerza la ardorosa pasión, ansiando aquel cuerpo del que el alma está herida de amor.

(Traducción de Roca Meliá en Lucrecio, 1990, pp. 260-261)

3.5. DENUESTO Y CONSECUENCIAS INDESEABLES DE LA CASTIDAD OBLIGADA

Don Nicolás explica que la pulsión sexual es inherente a la naturaleza humana (I 75-98). Cuando se intenta reprimir mediante la castidad forzada, los individuos recurren a la masturbación (I 88-90) o, si no, experimentan una polución nocturna (I 93-98). Es significativo que Lucrecio hubiera descrito también una polución nocturna en sueños, provocada igualmente por la acumulación de semen en el organismo del joven casto (IV 1030-1036)¹¹:

Otro, incauto, en nocturna complacencia
sin que al sueño hacer pueda resistencia
despierta humedecido, la blancura 95
de la ropa interior contaminada,
sin propio vaso, en fin, desperdiciada
la sustancia vital capaz de vida.

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* I 75-98)

tum quibus aetatis freta primitus insinuatur 1030
semen, ubi ipsa dies membris matura creavit,
conveniunt simulacra foris e corpore quoque,
nuntia praecleari vultus pulchrique coloris,
qui ciet inritans loca turgida semine multo,
ut quasi transactis saepe omnibu' rebu' profundant 1035
fluminis ingentis fluctus vestemque cruentent.

(Lucrecio IV 1030-1036, en Lucrecio, 1922)

También los jóvenes a los que comienza a manifestarse el semen en el vigor de la adolescencia, cuando la edad en sazón lo ha formado en sus miembros, les acuden desde el exterior, por todos lados, simulacros de cuerpos que presentan rostros brillantes y una tez hermosa que, excitándoles, provocan en las partes túrgidas abundante semen de modo que, como si hubiesen consumado el acto, derraman con frecuencia gran efusión de líquido manchando el vestido.

(Traducción de Roca Meliá en Lucrecio, 1990, p. 260)

¹¹ También Horacio cuenta en los versos 82-85 de su *Sátira I 5* (la llamada *Iter Brundisium*) cómo concertó una cita con una meretriz para una noche, pero ella no se presentó y él tuvo una polución nocturna.

3.6. RIDICULIZACIÓN DEL ENAMORADO RENDIDO

Moratín presenta en términos despectivos y patéticos la figura del amante de ronda y excluido a las puertas de la amada (I 491-498), el famoso *exclusus amator*, en la medida en que esta figura representa al enamorado comprometido y rendido, que persigue indignamente a la amada. Para esta crítica seguía la postura de Lucrecio (IV 1177-1179), quien forjó la etiqueta de *exclusus amator*, y de Horacio, que usó la misma etiqueta (*Sátiras* II 3, 259-264):

¿Y habrá caritativa providencia
mejor que el encontrar una muchacha
que a su gusto le dé pronta licencia,
sin costarle millares de pisadas,
postes, suspiros, lágrimas, ternezas,
escrúpulos, regalos y paseos,
estar al tocador todos los días
y la noche pasarla en galanteos? 495

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* I 491-498)

at lacrimans exclusus amator limina saepe
floribus et sertis operit postisque superbos
unguit amaracino et foribus miser oscula figit;

(Lucrecio IV 1177-1179, en Lucrecio, 1922)

En cambio, su amante, al que ha dejado en la calle, llorando, cubre a menudo de flores y guirnaldas el umbral y perfuma con mejorana la altiva puerta, y en su desgracia estampa besos a la entrada;

(Traducción de Roca Meliá en Lucrecio, 1990, p. 265)

3.7. INVITACIÓN A LA PROMISCUIDAD SEXUAL

Moratín recomienda la promiscuidad sexual, para no concentrar el afecto amoroso en ninguna mujer concreta (II 59-67). En ello, sigue de cerca las recomendaciones de Lucrecio (IV 1063-1072) y de Horacio (*Sátiras* I 2, 116-119; II 7, 47-52).

Y así es bien conocerlas como quiera;
pero el grande arte de la putería 60
reprouba todo amor: sé conmiseró,
tendrás tu corazón y tu dinero
por tuyos siempre y el supremo gusto
de andar catando caldos diferentes
y probar cuantas mozas van al Prado
sin peligro de verte empalagado,
pues siempre salsa fue la diferencia. 65

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* II 59-67)

sed fugitare decet simulacra et pabula amoris
absterrere sibi atque alio convertere mentem
et iacere umorem coniectum in corpora quaeque
nec retinere, semel conversum unius amore,
et servare sibi curam certumque dolorem. 1065

(Lucrécio IV 1063-1067, en Lucrécio, 1922)

Mas es preciso rehuir los simulacros y desviar el incentivo del amor, concentrar la mente en otro objeto y depositar la savia acumulada en un cuerpo cualquiera, sin retenerla concentrada en el amor de uno solo y reservarse para sí la angustia y el dolor.

(Traducción de Roca Meliá en Lucrecio, 1990, p. 261)

3.8. LA SEXUALIDAD EN LA EDAD DE ORO

También Moratín introduce un rememoración de la época legendaria de la humanidad que llamamos Edad de Oro (II 13-27), en la que, según el poeta, existía el amor libre y se mantenían relaciones sexuales sin transacción¹². Después surgió la codicia, por parte de las mujeres, de cobrar por el sexo (aunque el medio de pago no fuera el dinero, todavía inexistente, sino humildes frutos como «castañas y bellotas»). Así pues, el relato funciona como mito etiológico para explicar la instauración de la prostitución, para desgracia de los hombres pobres:

Si la simple y feliz Naturaleza
durara en la inocencia primitiva,
fuera inútil entonces la riqueza. 15
Cada cual dio de balde antiguamente
lo que dio para ser comunicable
Naturaleza y, yendo lentamente
el interés y la maldad creciendo,
a trueque de castañas y bellotas,
el amor en las selvas resonantes
los cuerpos juntó allí de los amantes.
Mas la codicia femenil a horrendo
punto llegó. Muy mal las ha enseñado
el hispano Alejandro de las putas,
llenólas de oro, ya que no de leche,
y mala obra a los pobres ha causado. 20
25

(Fernández de Moratín, *Arte de las putas* II 13-27)

Es cierto, como señala Cristóbal López, que Ovidio trató también sobre el mito de la Edad de Oro, aplicado a las relaciones eróticas (*Ars amatoria* II 467-470).

¹² Para el tipo de amor y de sexualidad que los humanos primitivos practicaban durante la Edad de Oro, véanse Traver Vera (2011a) y Laguna Mariscal (2020, pp. 126-128).

488), en un pasaje donde habla del origen del amor para todas las especies animales, por instinto natural y sin necesidad de maestro. Pero es posible detectar una mayor coincidencia y cercanía entre el relato de Moratín y el extenso pasaje que Lucrecio dedicó a la época primitiva de la humanidad (V 988-1457), que funciona como un auténtico tratado de antropología. Dentro de esa amplia sección, el epicúreo romano describe cómo era la sexualidad de nuestros primitivos ancestros, en unos versos ya citados (V 962-965), donde se afirma que las uniones sexuales se efectuaban por simple deseo, por la fuerza o, finalmente, previo pago de un precio frugal (bellotas, bayas y peras). Como puede apreciarse, el hilo de la argumentación (del amor libre al sexo mercenario) es muy similar en Lucrecio y en Nicolás Fernández de Moratín.

4. CONCLUSIONES

La ética epicúrea, en su busca de la felicidad mediante el sosiego emocional (*ataraxia*), era contraria al amor romántico, al matrimonio y a la procreación de hijos, al considerar estas actitudes factores de preocupación. Como alternativa para satisfacer las pulsiones sexuales, los epicúreos recomendaban mantener relaciones esporádicas, promiscuas y sin establecimiento de lazos afectivos con prostitutas o parejas ocasionales. Diferentes autores se hacen eco en Roma de esta posición epicúrea respecto al amor y al sexo (Terencio, Lucilio, Filodemo de Gádara, Propertino), pero fueron Lucrecio y Horacio los principales poetas romanos que transmiten en su obra estos postulados. Lucrecio pretendió ser en Roma el apóstol de la doctrina epicúrea mediante su poema didáctico *De rerum natura*: pues bien, dedica un pasaje muy extenso y vehemente a la diatriba contra el amor (IV 1045-1191). Algunos motivos relevantes de la diatriba lucreciana contra el amor son la explicación fisiológica de la génesis del deseo amoroso; la recomendación de tener relaciones promiscuas con variadas parejas (*volgivaga Venus*); la descripción del acto sexual entre enamorados como intrínsecamente frustrante; los males inherentes al amor correspondido y no correspondido; y las medidas que es necesario tomar, a manera de *remedia amoris*, para no incurrir en el enamoramiento.

Por su parte, Horacio expone en tres amplios pasajes de las *Sátiras* su concepción sobre el amor apasionado. Su postura es contraria a la seducción amorosa. Disuade de mantener relaciones adulteras con matronas romanas y, en realidad, de cualquier relación amorosa que conlleve implicación emocional. El amor y la seducción se consideran perniciosos para la estabilidad emocional y, consiguientemente, para la consecución de la felicidad. La alternativa «sana» (es decir, filosóficamente sensata) es el recurso a la *parabilis Venus facilisque*, entendiendo por tal denominación el sexo promiscuo y sin implicación emocional con prostitutas o parejas ocasionales.

Los principios que subyacen a esta actitud son de origen epicúreo y fueron transmitidos en la Grecia helenística y en Roma por variados autores (comediógrafos griegos de la Comedia Media y Nueva, Terencio, Lucilio, Filodemo de Gádara y Propertino), pero principalmente por Lucrecio (IV 1045-1191), quien a su vez fue la referencia doctrinal de Horacio. A su vez, Horacio y Lucrecio se erigieron en modelos para tratamientos posteriores, como el de Nicolás Fernández de Moratín. En la

cultura española del siglo XVIII se desarrolló una actitud de sensualismo libertino, como condensación de influencias inglesas (la filosofía empirista de John Locke), francesas y clásicas, que tuvo gran reflejo y desarrollo en la literatura erótica (con cultivadores como Juan Meléndez Valdés, Félix María de Samaniego, José Cadalso y los dos Moratines) y también en las artes plásticas (en las que se ha hablado de un «erotismo rococó»).

En ese contexto, Moratín padre (don Nicolás) escribió un poema didáctico titulado el *Arte de las putas*, que retoma el género (didáctico) y muchos motivos del *Ars amatoria* de Ovidio, como fue debidamente apuntado por los estudiosos (Cristóbal López, 1986). Sin embargo, era necesaria una investigación sistemática sobre la recepción del epicureísmo romano como Lucrecio y Horacio en el *Arte de Moratín*. Se ha podido determinar que Moratín conocía los textos de Lucrecio y de Horacio, y que asimila creativamente varios motivos, como la invocación inicial a Venus; la postura contraria al matrimonio; el consejo a los jóvenes de que recurran a prostitutas, en lugar de corromper a mujeres decentes; la explicación materialista y fisiológica del origen del deseo amoroso; la descripción de una polución nocturna, como consecuencia de la castidad sexual forzada; la descalificación del amante implicado emocionalmente y que actúa como un *exclusus amator*; la recomendación a mantener relaciones promiscuas, sin concentrar el afecto sobre ninguna mujer concreta; y, finalmente, la rememoración de una Edad de Oro o etapa primitiva de la humanidad, en la que existía un amor libre hasta que se implantó el sexo mercenario.

Nicolás Fernández de Moratín no recurre a estos motivos y postulados epicúreos como mero ornato retórico o en un alarde de erudición, sino para dar cauce expresivo a sus ideas sobre erotismo y sexualidad. Cabe postular que las tres posiciones ideológicas que pretendió integrar en el poema son su visión hedonista de la vida, en el contexto de la ética sensualista del siglo XVIII; su perspectiva androcéntrica y misógina, ya que se atiende primordialmente a los intereses y necesidades de los hombres, mientras que se toma a las mujeres como objeto de explotación; y un propósito didáctico y aleccionador, propio de la poesía cívica ilustrada. En cualquier caso, en el presente trabajo hemos realizado un estudio de caso que muestra, una vez más, la relevancia de la cultura clásica grecolatina para entender la cultura occidental moderna.

RECIBIDO: 30.6.2024; ACEPTADO: 19.3.2025.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, Antonio (1997). Los *Epodos* eróticos de Horacio y los inicios de la elegía latina. *Estudios Clásicos*, 39 (111), 7-26.
- BRAUND, Susanna (2010). The Metempsychosis of Horace: the Reception of the *Satires* and *Epistles*. En Gregson Davis (Ed.), *A Companion to Horace* (pp. 367-390). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444319187.ch18>.
- BRENNAN, Tad (1996). Epicurus on Sex, Marriage, and Children. *Classical Philology*, 91 (4), 346-352. <https://doi.org/10.1086/367525>.
- BRIOSO, Máximo (1991). *Antología de la poesía erótica de la Grecia Antigua*. El Carro de la Nieve.
- BROWN, P. Michael (1993). *Horace. Satires I*. Aris y Phillips.
- BROWN, Robert D. (1987). *Lucretius on Love and Sex*. E.J. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004450868>.
- CARNERO, Guillermo (1983). Erotismo, didactismo y melancolía en la poesía del siglo XVIII. En Miguel Casado Mozo (Ed.), *La cara oscura del siglo de las luces* (pp. 65-94). Fundación Juan March-Cátedra.
- CARNERO, Guillermo (2000). La oposición entre el campo y la ciudad en Meléndez Valdés. En *Homenaje a José María Martínez Cachero. Investigación y crítica. Vol. II* (pp. 357-392). Universidad de Oviedo.
- CASO GONZÁLEZ, José (1989). La poesía comprometida de Meléndez Valdés. En *La literatura española de la Ilustración: homenaje a Carlos III* (pp. 53-72). Cursos de Verano, El Escorial 1988. Universidad Complutense.
- CHILTON, Cornelius W. (1960). Did Epicurus approve of Marriage? A study of Diogenes Laertius X, 119. *Phronesis*, 5, 71-74. <https://doi.org/10.1163/156852860X00171>.
- COFFEY, Michael (1976). *Roman Satire*. Methuen y Co.
- COPLEY, Frank O. (1956). *Exclusus amator. A Study in Latin Love Poetry*. American Philological Association.
- CORREA RAMÓN, Antonio (2009). Es bueno aquello que produce placer: un ejemplo de (sub)literatura galante española, o a la moralidad por la risa. En John Andrew y Stephen Roberts (Eds.), *Obra en Marcha. Ensayos en Honor de Richard A. Cardwell* (pp. 20-35). Critical, Cultural and Communications Press.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente (1986). Nicolás Fernández de Moratín, recreador del *Arte de amar. Dicenda*. *Cuadernos de Filología Hispánica*, 5, 73-87.
- CUIÑAS GÓMEZ, María (9 de julio de 2014). La poesía erótica española ilustrada (2). El *Arte de Nicolás Fernández de Moratín* (I). *Rinconete*. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_14/09072014_01.htm.
- CUIÑAS GÓMEZ, María (23 de julio de 2014). La poesía erótica española ilustrada (3). El *Arte de Nicolás Fernández de Moratín* (II). *Rinconete*. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_14/23072014_01.htm.
- CUIÑAS GÓMEZ, María (2 de septiembre de 2014). La poesía erótica española ilustrada (4). El *Arte de Nicolás Fernández de Moratín* (III): léxico y estilo. *Rinconete*. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/septiembre_14/02092014_01.htm.

- DEANDA-CAMACHO, Elena (2022). El imperio genital: misoginia y falocentrismo en la anónima *Carajicomedia* (1519) y el *Arte de putear* de Nicolás Fernández de Moratín (1775-1777). En *Ofensiva a los oídos piadosos. Obscenidad y censura en la poesía española y novohispana del siglo XVIII* (pp. 67-116). Iberoamericana Vervuert.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás (1821). *Obras póstumas de D. Nicolás Fernández de Moratín*. Imprenta de la Viuda de Roca.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás (1898). *Arte de las putas. Poema*. S. e.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás (1977). *Nicolás Fernández de Moratín. Arte de las Putas*. M. Fernández Nieto (Ed.). Siro.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Nicolás (2012). *Nicolás Fernández de Moratín. Arte de las putas*. V. Orazi (int. ed. trad.). Edizione dell'Orso.
- FRAENKEL, Eduard (1957). *Horace*. Clarendon Press.
- GARCÍA GARCÍA, María Ángeles (1997). La erótica de la razón en la poesía de Meléndez Valdés. De Anacreonte a Locke. En Antonio Cruz Casado (Ed.), *El cortejo de Afrodita. Ensayos sobre literatura hispánica y erotismo* (pp. 159-172). Universidad de Málaga.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1981). *Epicuro*. Alianza Editorial.
- GARCÍA MONTERO, Luis (2000). *El sexto día. Historia íntima de la poesía española*. Debate.
- GARRISON, Daniel H. (1978). *Mild Frenzy. A Reading of the Hellenistic Love Epigram*. Franz Steiner.
- GENETTE, Gérard (1982). *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Éditions du Seuil.
- GIES, David T. (1980). El cantor de las doncellas y las rameras madrileñas: Nicolás Fernández de Moratín en *El arte de las putas*. En Andrew M. Gordon y Evelyn Rugg (Eds.) y Rafael Lapesa (Intr.), *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 agosto de 1977* (pp. 320-323). Asociación Internacional de Hispanistas / University of Toronto.
- GIES, David T. (1999a). El XVIII porno. En Giuseppe Calabò (Ed.), *Signoria di parole. Studi offerti a Mario Di Pinto* (pp. 299-310). Liguori Editore / Consorzio Editoriale Friedericiana.
- GIES, David T. (1999b). Sensibilidad y sensualismo en la poesía dieciochesca. En Guillermo Carnero, Ignacio Javier López y Enrique Rubio (Eds.), *Ideas en sus paisajes. Homenaje al profesor Russell P. Sebold* (pp. 215-224). Universidad de Alicante.
- GIES, David T. (2004). Más sobre el erotismo rococó en la poesía española del XVIII. En Isaac Lerner, Roger Nival y Alicia Alonso (Eds.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de julio de 2001* (pp. 3-28). Juan de la Cuesta.
- GIGANTE, Marcello (1993). *Una misura per l'amore. Lettura della satira seconda del primer libro*. Edizione Osanna Venosa.
- HAIDT, Rebecca. (1998). *Embodying enlightenment: Knowing the body in eighteenth-century Spanish literature and culture*. St. Martin's Press.
- HORACIO (1901). *Q. Horati Flacci Opera*. Edward C. Wickham (Ed.). Oxford Classical Texts.
- HORACIO (1993). *Horace. Satires II*. Margaret Muecke (Ed. y com.). Aris and Phillips.
- HORACIO (2008). *Horacio. Sátiras. Epístolas. Arte poética*. José Luis Moralejo (Trad.). Gredos.
- KASSEL, Rudolf y AUSTIN, Colin (1983-). (Eds.). *Poetae comici Graeci*. Walter de Gruyter.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (1992). *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*. Fundación Pastor de Estudios Clásicos / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (1994). Invitación al matrimonio: En torno a un pasaje estaciano (*Silv. I 2, 161-200*). *Emerita*, 62 (2), 263-288. <https://doi.org/10.3989/emerita.1994.v62.i2.391>.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (1998). La poesía epigramática griega en su relación con la literatura romana: El tema amoroso. En Manuel Brioso y Francisco Javier González Ponce (Eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana* (pp. 93-121). Pórtico.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2000). Cosas que procuran una vida feliz: Contenido y fortuna literaria del epigrama X 47 de Marcial. En *Homenaje a la profesora Carmen Pérez Romero* (pp. 321-338). Universidad de Extremadura.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2012). Horacio y el sexo: Amor y seducción en la poesía de Horacio. *Philologica Canariensis*, 20, 93-114. <https://doi.org/10.20420/PhilCan.2014.0021>.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2014). La seducción en las *Sátiras* de Horacio: Acercamiento tematológico y comparatista. En Paloma Cifre Wibrow y María González de Ávila (Eds.), *Culturas de la seducción* (pp. 123-132). Ediciones Universidad de Salamanca.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2017). «Cosas que hacen que valga la pena vivir»: De Marcial a Christophe Plantin. En Carmen Oñoro Otero y Daniel M. Sáez Rivera (Eds.), *Recherches 18: Voix et voies multiples: citations, emprunts et transpositions dans la culture, le langage et les arts / Voces y vías múltiples: citas, préstamos y transposiciones en la cultura, la lengua y las artes* (pp. 55-74). Université de Strasbourg. <https://doi.org/10.4000/cher.2684>.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2020). Neopaganismo gay: El Mundo Clásico como utopía homosexual en Luis Cernuda, Juan Bernier y Jaime Gil de Biedma. *Estudios Clásicos*, 157, 111-149. <https://www.estudiosclasicos.org/wp-content/uploads/EClas-157-2020-4.Laguna-Mariscal.pdf>.
- LAGUNA MARISCAL, Gabriel (2021). «Material girl in a material world»: *Bonjour tristesse* de Françoise Sagan comme roman philosophique épícurien. *Littératures*, 84 (1), 187-202. <https://doi.org/10.4000/litteratures.3308>.
- LAUSBERG, Heinrich (1966). *Manual de retórica literaria* (Vol. 2). Gredos.
- LLEDÓ, Emilio (1995). *El epicureísmo*. Taurus.
- LUCRECIO (1922). *Lucreti de rerum natura libri sex*. Cyril Bailey (Ed.). Oxford Classical Texts.
- LUCRECIO (1990). *T. Lucrecio Caro. La naturaleza*. Ignacio Roca Meliá (Trad.). Akal Clásica.
- MARCET RODRÍGUEZ, Vicente José (2020). El léxico erótico en la poesía dieciochesca y decimonónica: Selección de voces. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 13, 189-215. <https://doi.org/10.58576/cilengua.vi13.30>.
- MARTÍNEZ SARIEGO, Mónica María (2006). Adiós, amigas, próspero viaje: Ecos misóginos de la *Sátira VI* de Juvenal en la *Proclama de un solterón* de Vargas Ponce. En Antonio Alvar Ezquerra y José Francisco González Castro (Eds.), *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos* (Vol. III, pp. 763-772). Ediciones Clásicas.
- MARTÍNEZ SARIEGO, Mónica María (2023). ¡Pues ver y desear, señora put*! De un soneto atribuido a Quevedo a la actual ciberviolencia sexual. En Teresa Aránguez Sánchez Oana Olariu (Eds.), *Ensayos ciberfeministas* (pp. 188-203). Dykinson.
- MARTÍNEZ SARIEGO, Mónica María (2024). *The joy of today: On the steps of the Carpe diem topoi in Early Modern English Poetry*. The Publishing Spot.
- MAUZI, Robert (1969). *L'idée du bonheur au XVIII^e siècle*. Armand Colin.
- MOREL, Pierre-Marie (2019). Sexe, amour et politique chez Lucrèce. *Philosophie Antique*, 19, 57-84. <https://doi.org/10.4000/philosant.3093>.

- MORENO SOLDEVILA, Rosario (2011). Locura de amor. En Rosario Moreno Soldevila (Ed.), *Diccionario de motivos amatorios en la literatura latina (siglos III a.C.-II d.C.)* (pp. 245-248). Universidad de Huelva.
- PINTO, Mario Di (1980). L'osceno borghese (Note sulla letteratura erotica spagnola nel Settecento). En *Codici della trasgressività in area ispanica. Atti del Convegno di Verona 12-14 giugno 1980* (pp. 177-192). Università degli Studi di Padova.
- POLT, John H. R. (1987). *Poesía del Siglo XVIII*. Castalia.
- QUEVEDO, Francisco de (1990). *Poesía original completa*. José Manuel Blecua (Ed.). Planeta.
- RAMÍREZ DE VERGER, Antonio (1989). *Proporio. Elegías*. Gredos.
- REYES, Ricardo (1989). Presentación. En *Poesía erótica de la Ilustración española. Antología*. El Carro de la Nieve.
- RIBAO PEREIRA, María (2001). Amor y pedagogía en el *Arte de las putas*, de N. Fernández de Mora-tín. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 10-11, 155-174. <https://doi.org/10.17811/cesx-viii.10-11.2001.155-174>.
- RUDD, Nicholas (1966). *The satires of Horace*. Cambridge University Press.
- RUDD, Nicholas (1988). *Themes in Roman satire*. Duckworth.
- SANCHIS LLOPIS, Juan, MONTAÑÉS GÓMEZ, Rafael, y PÉREZ ASENSIO, José (2007). *Fragmentos de la Comedia Media*. Gredos.
- SIDER, David (1997). *The epigrams of Philodemus: Introduction, text, and commentary*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195099829.001.0001>.
- SOCAS, Francisco (1985). *Venus volgivaga o El amor tornadizo y plebeyo*. *Eranos*, 2, 7-17.
- THORNTON, Bruce S. (1997). *Eros: The myth of ancient Greek sexuality*. Westview Press.
- TRAVER VERA, Ángel Jacinto (2009). *Lucrecio en España* [Tesis doctoral, Universidad de Extremadura].
- TRAVER VERA, Ángel Jacinto (2011a). Edad de Oro. En Rosario Moreno Soldevila (Ed.), *Diccionario de motivos amatorios en la literatura latina (siglos III a.C.-II d.C.)* (pp. 156-157). Universidad de Huelva.
- TRAVER VERA, Ángel Jacinto (2011b). Ronda de amor. En Rosario Moreno Soldevila (Ed.), *Diccionario de motivos amatorios en la literatura latina (siglos III a.C.-II d.C.)* (pp. 371-374). Universidad de Huelva.
- TRAVER VERA, Ángel Jacinto (2023). *Lucrecio en España*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva -UCOPress.
- WILLIAMS, Gordon (1969). *The third book of Horace's Odes*. Oxford University Press.
- ZAVALA, Iris M. (1983). Inquisición, erotismo, pornografía y normas literarias en el siglo XVIII. *ALE*, 2, 509-530. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.1983.2.25>.
- ZAVALA, Iris M. (1984). Viaje a la cara oculta del setecientos. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 43 (1), 4-33. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v33i1.573>.

